



Biblia y Teología

La Justicia, camino histórico de una ecología teológico-bíblica

Gonzalo de la Torre Guerrero, CMF

Noé: la renovación de la violencia a través del ritual y la vida simbólica

Cristina Hincapié Hurtado

Nichos de acogida para la reconciliación Aprendizajes éticos en la carta de Pablo a Filemón

Fernando Torres Millán

Mito y comunidad en la poesía hebrea

Juan Esteban Londoño



Nichos de acogida para la reconciliación: Aprendizajes éticos en la carta de Pablo a Filemón

Fernando Torres Millán¹

Resumen²

Difícil pensar que en la muy breve Carta de Pablo a Filemón podría descubrirse una guía para encontrar caminos de reconocimiento del otro -el más débil y oprimido- como contribución para el diálogo, el encuentro, la reconciliación y la paz, actuales retos de Colombia.

El autor del presente análisis descubre cómo sólo a comunidades -nichos de acogida- donde reinan la fe y el amor mutuo, receptivas y “prisioneras” del perdón y la reconciliación, como la comunidad de Filemón, Afea y Arquivo, les podía pedir, y aun suplicar desde las entrañas mismas, las suyas y las de los destinatarios de la carta, que acogieran como hermano amado y ya no como esclavo a Onésimo, inútil al imperio romano, útil para la hermandad y discipulado de iguales.

Palabras Clave

Comunidad, Reconciliación, Amor, Filemón.

Tales nichos, como experiencia educativa obediente al proyecto de Dios, en contraste con el proyecto esclavista greco-romano, podrían ser alentadores para consolidar el proceso de paz colombiano.

¹ Licenciado en filosofía y literatura en la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Con Maestría en Teología y Pedagogía en la Universidad Bíblica Latinoamericana (San José-Costa Rica) y Especialización en Investigación Social en el Departamento Ecuménico de Investigación (San José- Costa Rica). Ha sido colaborador de Asociación Dimensión Educativa, Corporación Kairos Educativo, Uniclaretiana y Asociación Casitas Bíblicas.

² Especial agradecimiento a la Asociación Colombiana de Teólogas y a Casitas Bíblicas, experiencia de lectura popular de la Biblia en el sur de Bogotá, con quienes andando fue posible aprender la ética de la acogida, el perdón y la reconciliación.

Caminando hacia la reconciliación

“...como algo mejor que un esclavo, como un hermano amado...” (Fil 16).

¿Quién iba a imaginar que la carta a Filemón, la más pequeña de las cartas de Pablo, se podría convertir en una guía para elaborar rutas de reconocimiento del otro para la consolidación de la paz en Colombia? ¿Quién imaginaría que esa consolidación podría tener en la fe cristiana una fuente de espiritualidad para suscitar y nutrir el perdón y la reconciliación? ¿Podría alguien entrever que perdón y reconciliación dependieran, esencialmente, de la capacidad de despertar y dinamizar la *amorosidad* de la vida humana?

Pues bien, esta cartita tiene la particularidad de mostrar una ruta, seguramente muy bien conocida por Pablo, para crear las transformaciones estructurales que irán a propiciar lo imprescindible -la acogida, el respeto, la escucha, el diálogo- para el perdón y la reconciliación.

El propósito de esta reflexión es resaltar esta ruta, su particularidad, su estructura, su dinámica interna, su pedagogía, de tal manera que no resulte extraña e inalcanzable a la hora de asumirla y transitarla desde los procesos comunitarios. Son pistas o sugerencias que interpelan la fe cristiana en la coyuntura colombiana tan marcada por el pesimismo y el descrédito hacia cualquier iniciativa relacionada con la construcción y consolidación del actual proceso de paz en su fase de post-acuerdo.

Crear en el clamor del movimiento por la paz que viene desde las víctimas puede tener mejor recepción si se expresa a la manera de la carta de Pablo a Filemón, en “la retórica del amor”. Se debe insistir, una vez más, así sea a contracorriente, en dar pasos que, paulatinamente, conduzcan a la reconciliación como la superación del odio, la desigualdad y la exclusión.

Un nicho muy particular

Los 25 versículos de la carta dicen mucho sobre las características de las personas, sus relaciones y la comunidad, tanto de quien elabora la carta, como de la comunidad destinataria a quien se invita a hacer una ruta hacia la acogida generadora de su propia transformación. Pero son los primeros tres versos, correspondientes al saludo, así como los versos 23 y 24 de la despedida, los que ofrecen datos preciosos que no se pueden desconocer porque se trata de identificar con nombres propios, las relaciones comunitarias alternativas y favorables abiertas hacia el camino del encuentro, el perdón y la reconciliación.

A primera vista se observa que junto al nombre de las personas destinatarias se menciona el rol igualitario de los cristianismos originarios, así: Filemón, a quien se identifica como “amigo y colaborador” (v. 1), Apfia, a quien se reconoce como “hermana” (v. 2) y Arquipo, a quien se llama “compañero de luchas” son todos personas articuladas a una iglesia de casa (v. 2). Como bien se sabe, el saludo está en afinidad de sentido con la despedida (vv. 23-25), así lo afirma Richter Reimer:

El inicio y el final de la carta son importantes, porque le dan una unidad marcada por la comunión entre las mujeres y los hombres mencionados y porque las palabras de gracia y paz se dirigen a toda la comunidad. Ese marco referencial evidencia que la carta no trata de un asunto meramente individual y particular, ni se dirige solamente a una persona. La carta se refiere a toda una estructura de relaciones personales y comunitarias (1997, p. 70).

Intentando pensar en una estructura de relaciones, alternativa a la dominante ¿qué se puede deducir de los anteriores datos? Se pueden considerar múltiples asuntos a saber: el hecho de mencionar nombres y roles propios indica una preeminencia, quizás un liderazgo considerable en las comunidades vinculadas a través de la carta. Podría ser un liderazgo colectivo, porque se mencionan nombres juntos como pertenecientes al mismo nivel de responsabilidad dentro de la estructura comunitaria. Además, el nombre de una mujer está en el centro del grupo destinatario, la única mencionada entre todas las personas a quienes Pablo dirige sus cartas. Apfia es nombrada porque, al igual que los varones, juega un papel decisivo en la propuesta superadora de las desigualdades y acogedora de las diversidades propuestas en la carta. De ninguna manera se puede deducir que Apfia sea la esposa de Filemón, como ha sido identificada por la hermenéutica patriarcal. Para Elisa Estévez (2007) ella es presentada “en función de su significación para la comunidad, y con título propio, el mismo que el de Timoteo. Por ello, Pablo quiere que sea no solo testigo singular de la encomienda que va a hacer a Filemón, sino que tome como suya la responsabilidad de velar porque cumpla el encargo” (p. 75). El hecho de ser llamada explícitamente “hermana” no es un dato secundario, pues se refiere a un rol que habla “por sí mismo de su función en la animación comunitaria y de su labor para reforzar los lazos de lealtad internos” (Estévez, 2007, p. 75). Frente a ella como hermana, así como frente a los hermanos, Filemón deberá confrontar su actuar en relación con Onésimo.

¿Cuál conclusión podría sacarse de esta construcción comunitaria propicia al cambio estructural indispensable para la acogida? ¿Solo comunidades alternativas como las que trasluce la carta ofrecen las condiciones para transitar las rutas del perdón y la reconciliación? ¿Se

requieren “instancias críticas” que acompañen, pero también exijan el cumplimiento de lo acordado? ¿Vivir de manera cualitativamente diferente dentro del contexto es suficiente para la germinación de inéditos “semilleros” que sean viables movilizadores? Pablo y Timoteo saben muy bien con cuáles recursos propios contar como punto de partida para desafiar a la comunidad a dar pasos cualitativamente mayores. Es el principio de la pedagogía constructivista, nadie aprende nada nuevo si no es a partir de lo aprendido. Saben el tesoro que tienen y lo cuidan y por esa razón, se atreven a ir más allá; aún más, están seguros de que “hará[n] más de lo que le[s] pide[n]” (v. 21).

Alivio entrañable

Ya han sido visibilizadas las dos comunidades que entran en el proceso, su particularidad en cuanto a las relaciones igualitarias, y el vínculo entre ellas. El paso siguiente es reconocer y resaltar cualidades que capacitan a la parte desafiada a abrirse y transformarse (en este caso la comunidad destinataria de la carta y su liderazgo colectivo). Resaltar no para alabar, sino para movilizar. Como queriendo decir: “¡Tú puedes hacerlo!” “¡No escondas tu tesoro!” “¡No te conformes con lo que tienes!”. Resaltan primero, el amor y la fe para con el Señor Jesús y los santos (seguidores de Jesús). El amor y la fe como una sola dupla, no existe lo uno sin lo otro, pero la primacía está en el amor (ágape). Igualmente, el Señor Jesús y los santos forman una sola dupla, no existe lo uno sin lo otro, pero si lo segundo después de lo primero. Estas dos duplas son necesarias para que la comunión de amor y fe se vuelva eficaz en el conocimiento perfecto de todo el bien presente en la comunidad solicitante respecto a Cristo (Pablo, Timoteo, Epafros, Marcos, Aristarco, Demas, Lucas). Hay una comunión de amor y fe en la comunidad destinataria a la cual se le pide ser eficaz conociendo “todo el bien” de la comunidad solicitante.

La comunidad solicitante sabe -tiene noticia, quizás a través de Onésimo- del bien presente en la comunidad destinataria, por el cual da gracias sin cesar a Dios a través de oraciones. En reciprocidad, esta comunidad espera que todo su bien respecto a Cristo sea reconocido y apreciado. Además del agradecimiento, se alegra y consuela porque ese amor alivia “las entrañas” de “los santos”.

La eficacia del amor se manifiesta en un cambio restaurativo en el lugar donde se generan los sentimientos y las emociones -las entrañas (*splánchna*)-. Pareciera que Filemón y su comunidad desarrollaran un especial campo afectivo-terapéutico con relevancia para la práctica de la fe, porque aliviar las entrañas de otros puede indicar una especial capacidad para transformar relaciones desiguales y excluyentes imperantes en el contexto. “El amor y la

comunión son manifestaciones profundas de la solidaridad que impregna y transforma las relaciones” (Reimer, 1997, p. 73).

El meollo de la acogida, el perdón y la reconciliación puede estar planteado en esta exigencia de la reciprocidad en cuanto al alivio de las entrañas. “El amor testimoniado por los santos (v. 7) está desafiado a mostrarse eficaz en la relación con Onésimo (vv. 9-10 y vv. 16). Así como las entrañas ‘de los santos’ fueron aliviadas y reanimadas (v. 7), así Pablo pide que Filemón alivie y reanime sus propias entrañas (v. 20)” (Reimer, 1997, p. 73).

La utilidad del “inútil”

Vienen los siguientes pasos encaminados hacia la apertura de la koinonía de iguales que, sin dejar de serlo, es movida hacia una koinonía de diferentes. No se trata solo de superar las desigualdades sino, también, de acoger las diversidades en el discipulado de iguales.

Lo primero es expresar el ruego o el clamor en el marco de la retórica del amor, de un amor eficaz. Lo segundo, se expresa desde una subjetividad fragilizada por la ancianidad y la prisión de Pablo (v. 9). ¡Se trata del clamor de un anciano preso! No clama para sí mismo sino para otro, para Onésimo, discípulo engendrado en la fe entre cadenas (v. 10). Un inútil para la estructura esclavista (anciano preso) se solidariza con otro inútil (significado de la palabra *Onésimo* en griego), a fin de superar esa condición de “inútiles” hacia otra condición cualitativamente mejor, ser “útiles” no para el imperio, sino para Dios, “pero ahora muy útil para ti y para mí” abriendo de esta manera el horizonte de cambio.

En los procesos de emancipación es indispensable identificar y visibilizar el nuevo horizonte que va a impulsar los pasos a seguir, pues nadie va a moverse hacia la incertidumbre. Y este horizonte debe evidenciar una realidad cualitativamente mejor que la realidad presente si quiere ganar la adherencia de la comunidad destinataria y su voluntad de cambio ¡Pasar de la “inutilidad” a la “utilidad” es una in-versión de mejor vida que seduce, anima y mueve!

Pero el paso de lo inútil a lo útil, además de ser un deseo, es un camino. Onésimo transitó un discipulado junto con Pablo y su comunidad carcelaria, quienes operaron la in-versión acogiéndolo en sus entrañas. Considerando que fue engendrado en la fe por un Pablo encadenado ¿Cómo pudo ser ese acceso a la utilidad, en esas condiciones? ¿Qué es esta utilidad? ¿En qué se relacionan “cadenas” con “utilidad”? ¿Pareciera ser el atisbo de un camino

nuevo para superar la inhumanidad de la prisión romana útil para el imperio e inútil para la koinonía de iguales?

La eficacia del amor

Un paso más. Ahora, Onésimo está en el centro del proceso liberador. De la marginalidad (inútil) ha pasado, gracias a su discipulado en la fe, a la centralidad (útil). Desde este nuevo lugar desafiará el entramado de las relaciones esclavistas imperantes. Está ahora en las entrañas de Pablo quien desea retenerlo como servidor del Evangelio (v. 13) planteando una relación entre las entrañas y la diaconía. Quien vivía en el campo simbólico de la inutilidad está ahora en el campo simbólico de la vitalidad (entrañas), lo cual es crucial para el proceso, porque los cambios esperados no se harán realidad si no son movidos “desde adentro”. La comunidad solicitante, desde la cárcel, ha hecho lo suyo. Ahora deberá suceder algo parecido en la comunidad destinataria, pero a partir de su propia voluntad (v. 14). Es invitada a dar pasos hacia una opción que les va a “desequilibrar” su perspectiva de fe y a mover de la “zona de confort”.

Onésimo, es el vínculo conector que propiciará la proximidad de ambos procesos comunitarios. No se llega a la comunidad destinataria sino a través de él, como si fuera un puente articulador. La comunidad está siendo invitada “a recuperarlo para siempre” (v. 15) poniéndolo en la centralidad de sus entrañas, donde quizá nunca estuvo antes. A partir de esta restauración de Onésimo, Pablo y la comunidad de la cárcel “articula un texto a partir de la prisión hacia la realidad del sistema esclavista romano” (Reimer, 1997, p. 75) dirigido a Filemón (“el acogedor”, significado de su nombre en griego) y a su comunidad: “que lo recibas para siempre, ya no como esclavo, sino muy por encima de esclavo, como hermano amado, especialmente de mí, pero mucho más de ti, tanto en la carne como en el Señor” (v. 16).

La solicitud está hecha desde las entrañas de Pablo a las entrañas de Filemón; además, este verso está en el centro literario (entrañas) de la carta. Así como la comunidad solicitante (de la prisión) operó la in-versión de lo inútil a lo útil, así pide a la comunidad destinataria que opere otra in-versión, de esclavo (*doulos*) a hermano (*adelphós*). Se busca que el movimiento de superación de las desigualdades iniciado en la comunidad de Pablo mediante el discipulado de iguales no se detenga, sino que sea asumido en continuidad y complementariedad dando lugar a una transformación contundente. En la comunidad cristiana no es posible ser al mismo tiempo esclavo y hermano. “Filemón debe recibir a Onésimo como hermano amado, y no como esclavo. Siendo hermano, no es posible

continuar como esclavo. Las categorías esclavo/hermano son incompatibles” (Reimer, 1997, p. 76).

¿Por qué esta solicitud de tanta envergadura? ¿Por qué cambiar las relaciones intracomunitarias como condición de acogida? ¿Por qué una comunidad de iguales puede propiciar y animar el cambio de una manera permanente? ¿Se buscan bases sólidas para formar comunidades ministras de la reconciliación?

Nadie espera la solicitud de un favor con semejante condición. Sin embargo, ¡Pablo sí! Él y su comunidad han dado un paso decisivo y, por la misma razón, se espera que Filemón y su comunidad hagan otro tanto. Este es el principio pedagógico de enseñar con base en el ejemplo. Pero no es suficiente, se necesita exigir más a partir del vínculo de unión de Pablo con Filemón. Es un camino que teje con delicadeza, pero a la vez con exigencia. “Si me tienes como koinonón/compañero, acógelo como a mí” (v. 17). Nadie construye algo nuevo si no es a partir de lo que se tiene, máxime cuando esa novedad solicitada tiene tantas implicaciones y riesgos ético-políticos.

La comunión Pablo-Filemón es la base sobre la cual se construye la comunión Filemón-Onésimo. La primera es el fundamento para la segunda. “Antes de actuar con Onésimo, Filemón tendrá que confirmar o no su comunión con Pablo. Si su respuesta es positiva deberá acoger a Onésimo igualmente como koinonón. En caso contrario, prácticamente estará negando su comunión con Pablo” (Reimer, 1997, p. 76).

El proceso entra a la fase de las garantías para no tener reversión. En la construcción del proceso de paz en Colombia se definió la exigencia de “garantías de no repetición”, para que los hechos de suma crueldad no se repitan en la historia del país.

En el caso del acuerdo Pablo-Filemón aparece un garante, el mismo Pablo respaldando con su honor y con su credibilidad una posible reparación, si hubiere lugar, buscando así consolidar jurídicamente lo avanzado en la transformación de las relaciones sociales “Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño, yo te lo pagaré” (v. 19); como queriéndose comprometer con mayor implicación en el éxito del proceso, pero a la vez elevando el “tope de exigencia” al que deberá llegar Filemón.

Así como Filemón fue engendrado en la fe por Pablo, así también Onésimo. Este hermanamiento lo recuerda e introduce Pablo como otro elemento garante. Si Pablo se compromete, también Filemón deberá hacerlo asumiendo la relación hermano-hermano y sus consecuencias sociales.

Como puede verse, el tejido es muy fino y muy eficaz. Este tejido se mueve entre el campo afectivo, el campo ético-político y el campo espiritual porque, en últimas, se trata de asumir una opción “en el Señor” por la fe. Y esta convicción es también una garantía.

Para concluir, Pablo va de nuevo al horizonte de “las entrañas”. Pareciera que es en la corporeidad y en la afectividad donde se le ponen cimientos sólidos a la construcción de las nuevas relaciones. Siguiendo la estructura literaria propuesta por Aníbal Cañaverl (1995) conectando el alivio de las entrañas del v. 7 con el v. 20, esta acción terapéutica confirma la eficacia del amor en la dinámica de la koinonía de iguales. Así lo testimonia Filemón con relación a la comunidad destinataria; así mismo solicita Pablo a Filemón confirmar el cambio de relaciones respecto a Onésimo aliviando las entrañas de Pablo.

La eficacia del amor es coherente: funciona dentro de la comunidad (“los santos”) para brindar acogida a Onésimo “como hermano amado” y debe funcionar para confirmar la koinonía con Pablo. Hay aquí un tejido comunitario -un nicho- a partir de lo entrañable, como lo que mueve los sentimientos y las opciones, y garante de la acogida en la hermandad entre iguales.

Obediencia y hospitalidad

La carta está orientada hacia la obediencia (*hypacoé*), y pareciera contradecir la solicitud a Filemón de realizar una acción transformadora, no forzada sino voluntaria (v. 14), fruto de un cuidadoso proceso educativo. Richter Reimer recuerda que esta categoría es usada por Pablo en sus cartas (Rm 10,16, 16,19, Flp 2,12, 2Ts 1,8, 3,14) siempre para expresar obediencia al proyecto de Dios “al evangelio de Cristo, expuesto y manifestado, a través del apóstol en forma de exhortaciones, pedidos y doctrina” (Reimer, 1997 p. 78).

Pablo está explicitando la intencionalidad de la acción transformadora. Se trata de una obediencia fundamental que direcciona toda la vida, no en la subordinación del esclavismo imperial, sino la obediencia de la fe (Rm 1,5), en una orientación totalmente distinta. Esta orientación es la del amor al prójimo, que es para Pablo “la ley en su plenitud” (Rm 13,10).

Como no es posible obedecer a dos señores, “Filemón está constreñido a obedecer al Señor, a realizar lo expuesto por Pablo: acoger a Onésimo como hermano amado; romper lazos de esclavitud; completar la comunión de la fe” (Reimer, 1997, p. 78).

La transformación de relaciones que conlleva la acogida está en coherencia con la intencionalidad de la fe. La acogida como hermano amado no es una acción asistencial o una recomendación piadosa: es la construcción de otro mundo posible. Un mundo orientado por el principio del amor al prójimo en un nivel alcanzable y vivible de forma contrastante, tanto por la comunidad de la prisión como por la comunidad destinataria de la carta.

Termina con dos pedidos, el de la hospitalidad y el de la oración (v. 22), articulados en la misma orientación: hacer eficaz el amor y la fe. El proceso de transformación de las relaciones al interior de la koinonía requiere una visita reconfortante y animadora. Se trata de confirmar en la fe la novedad que está emergiendo y aunando vínculos de solidaridad y hermandad entre iguales, propicios para el desarrollo de la capacidad de acogida cuidadora del otro (Bárcena y Melich, 2000, p. 125).

La despedida tiene nombres propios con sus respectivos roles. Son los de la comunidad ligada a la prisión de Pablo anciano quienes testimonian el proceso con su saludo y adhesión, así como lo es el liderazgo colectivo de la comunidad destinataria de la carta. Un vínculo de amor sostiene a las koinonías que ahora construyen un profundo proceso de transformación en sus relaciones, no como esclavos sino como hermanas y hermanos amados. Es el nicho de acogida que Onésimo y quienes son excluidos necesitan para hacer camino hacia una vida en el amor, plenitud de la ley, libre de esclavismos y discriminaciones.

Para seguir insistiendo y amando

Abierta la pequeña carta a Filemón se descubren tesoros pedagógicos que animan a seguir rutas éticas-políticas orientadas hacia la reconciliación como superación de desigualdades e inclusión de diversidades. Lo pequeño no solo es hermoso sino también sorprendente y desafiante. Con razón, la mística cristiana llama la atención hacia la fuerza escondida de lo frágil, lo silencioso y lo pequeño. Aquí, se constata una vez más.



Conclusiones

La revisión de los “puntos” de trabajo que deja la carta, para seguir insistiendo en la posibilidad y el derecho que se tiene en Colombia a vivir como seres humanos reconciliados y restaurados permite concluir preguntando:

Si Pablo comienza su carta presentándose como “prisionero” por causa de la fe, llamando la atención sobre la hondura de su compromiso, la credibilidad de su testimonio y la fuerza ética de su solicitud. ¿Cuál “carta de presentación” se da como respaldo autorizado a la hora de insistir, una vez más, en seguir construyendo la paz contra toda adversidad?

En el corazón de Pablo están inscritos nombres de personas amadas y aliadas en la misión, como lo demuestran los roles que ocupan en la koinonía de la fe. Tales nombres y roles hacen referencia a la construcción de un “nicho” afectivo que sostiene y alienta la lucha a largo plazo. ¿Cuáles nombres están llenando los corazones y cuáles roles ocupan con relación a las comunidades de iguales que construyen procesos alternativos propios?

Antes de solicitar la acogida de Onésimo, no como esclavo sino como hermano amado, Pablo reconoce, valora y enaltece todo aquello que puede servir como cimiento para construir el cambio de relaciones en la comunidad invitada a cambiar y a acoger. ¿Qué podría ser hoy objeto de admiración y enaltecimiento para que los procesos comunitarios logren afirmar y desarrollar su capacidad de aprendizaje en el cambio de relaciones y en la acogida de lo diverso?

Pablo prefiere “rogar en nombre del amor” antes que “mandar lo que conviene”. Son dos caminos educativos. En la historia colombiana se ha transitado más el segundo que el primero, con resultados nada admirables. Tanta fuerza tiene la retórica del odio y del autoritarismo con la cual hoy se pretende construir “un futuro mejor” para el país. ¿Cómo insistir en la ruta del perdón y la reconciliación dentro del marco de una creativa y desafiante “retórica del amor”?

Impacta la referencia a la *entrañabilidad* como horizonte ético-afectivo-corporal, en la cual alimentar la opción por la acogida, superar desigualdades e incluir diversidades. ¿Cuáles desafíos plantea esta perspectiva desde lo corporal? ¿Logra esta perspectiva restaurar, en términos de capacidades corporales, lo suficiente para aprender la acogida constructora de humanidad?

La solicitud de cambio es contundente, desestabilizadora y desafiante “no como esclavo... como un hermano amado... no solo como amo”. Identifica la raíz causante de la deshumanización en el sistema esclavista y lo que implica salir del cumplimiento de la ley imperial, ¿Cuál es hoy la raíz de la deshumanización en Colombia y cuál el clamor y la solicitud para orientar los pasos hacia otra perspectiva?

“Gracia y paz” de Dios sella el saludo y la despedida. Es el horizonte de amplitud y de profundidad donde se mueve la comunión de la fe y de la esperanza a partir de la cual es posible soñar y crear en este mundo, pero de manera distinta: no como esclavos sino como hermanos amados. ¿Cómo nutrir un horizonte ético-político-espiritual capaz de sostener a largo plazo, los desafíos permanentes de aprendizajes de la acogida que transforma estructuralmente la sociedad?

Referencias

- Bárcena F. y Mélich J-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Cañaveral A. (1995). *Carta a Filemón. Una respuesta a las ansias de libertad*. Bogotá, CEDEBI.
- Reimer R. (1997). La eficacia de la fe en la superación de desigualdades. Estudio exegético sobre la carta de Pablo a Filemón, Apia y Arquipo, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, RIBLA, (28).
- López E. (2007). El poder de significar de las mujeres en las comunidades de Pablo, en Carmen Bernabé Ubieta (ed.). *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*. Estella, Verbo Divino.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA